

El Garbanzo

PERIÓDICO DE PRIMERA NECESIDAD.

Una olla por semana. Un trimestre en Madrid, 5 rs.—Un trimestre en provincias, 6 rs.; un semestre, 11 rs.—20 rs. al año en toda España—Extranjero, 8 rs. trimestre, 14 semestre y 26 un año.—Un año en Ultamar, 40 rs.—Un número suelto atrasado, 4 euros.—La correspondencia al Director, Magdalena, 19, principal izquierda.

Una indigestion cada ocho dias

REVISTA.



Ayer heló en toda España. (*La Correspondencia*).



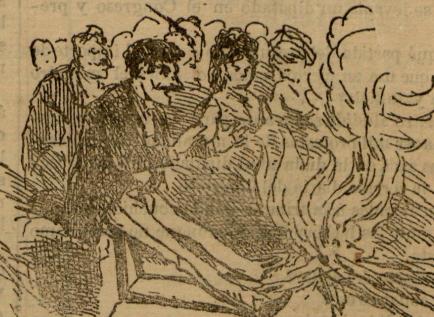
Aceite de bellotas con sávia de *cucos*



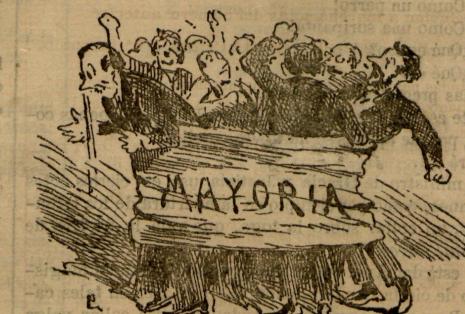
—¡Pero hombre, qué ladrones!



Se prende al general Contreras por no tener barbas.



El haz de leña, (drama de invierno)



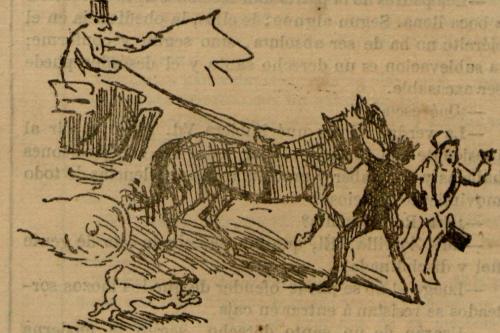
La mayoría sigue compacta y apretada



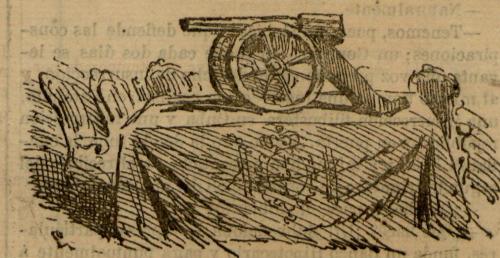
Baldrid imposible.



—Los carlistas no lo han tenido.



Los coches de los ministros, deshaciéndose de los pretendientes.



La cuestión del día



—A mí, Lagartijo.
—A mí, Frascuelo.



¡Qué descansada vida!

CRONICA.

—¿Y qué hay?

—¿Qué ha de haber? Un cuerpo militar respetable declarado en huelga; un ministro de la revolución que anatematiza los asesinatos del cuartel de San Gil, y un presidente del Consejo que alaba á los insurrectos de todas las especies.

—Y viva la moralidad, ¿no es eso?

—Precisamente. Si Vd., contribuyente pacífico, trabaja jadon cachazudo, que tolera por la buena todas las irregularidades (así llamamos ahora á los escándalos) de todos los partidos que se van sucediendo en el poder; si usted, repito, hubiera estado en el Congreso el otro día, de fijo que habría Vd. pensado en irse á vivir á país extranjero.

—Pues cómo?

—Los padres de la patria dan lecciones de insurrección á boca llena. Segun algunos de ellos, la obediencia en el ejército no ha de ser absoluta, sino segun y conforme; la sublevación es un derecho santo y el desorden puede ser excusable.

—¿Qué escuchó?

—La verdad. Pues qué hubiera Vd. dicho al oír al presidente del Consejo alabar todas las conspiraciones habidas y por haber y proclamar las excelencias de todo movimiento sedicioso?

—¿Era Ruiz Zorrilla?

—Ruiz Zorrilla, ¡Él, que tan necesitado está de gente fiel y disciplinada!

—Luego él no se puede ofender de que los mozos sorteados se resistan á entrar en caja.

—Usarán de un santo derecho, segun la moderna teoría.

—Es claro.

—Y cuando haya un movimiento republicano, podrán los revolucionarios justificarse con las palabras mismas del presidente del Consejo.

—Naturalmente.

—Tenemos, pues, un Gobierno que defiende las conspiraciones; un Congreso en el que cada dos días se levanta una voz pregonoando el derecho de insurrección, y al mismo tiempo una insurrección carlista en Cataluña, una insurrección filibusteria en Cuba y una insurrección republicana en puerta. A todo esto la deuda sube, la confianza baja, y á mí me han presentado ya el recibito del segundo trimestre de contribución del año económico.

—¿Qué hace, pues, el Gobierno?

—¿Qué hace? ¡Uf! Subvencióná á empresas particulares, funda un Banco Hipotecario y paga puntualmente á los empleados de Madrid, que son los favorecidos de la fortuna.

—No siga Vd.

—No sigo.

LA DEL HUMO.

De Viena en la exposición España puede alcanzar merecida distinción y preferente lugar. Aunque olvidadas las artes, el comercio en decadencia, las ciencias... en otras partes y la industria en la indigencia, nada importa á la nación que en estos últimos años, glorias dió la situación que envidiaron los extraños. Quién nos podrá competir si llegamos á mandar, lo que es fácil elegir y ahora voy á detallar? De Córdoba la constancia, los desmayos de Ruiz, la esbeltez y la elegancia del buen Coronel y Ortiz; de don Servando los cuartos, la religión de Montero, las dos patillas de Martos, el paladar de Rivero; de Gasset su desconsuelo por la «Loca» respetable, de Echegaray... algún pelo de aquella trenza inquebrable. De Beranger la elocuencia, de Becerra la finura, de Olózaga la inocencia, de Baldrich la travesura. De Figueiroa, las listas de empréstitos sin igual, la casaca de revistas del gran Marqués de Sardoal;

de Moret ¡cierto expediente! de Hidalgo, la simpatía que le tendrá eternamente el arma de Artillería. Las providencias de Mata cuando hay manifestación, ó en las noches que se trata de hacerle al rey un chichón....! Pero son todo ilusiones, rechazarán desprenderse de las grandes condiciones, por que han dado á conocerse, y en vano les rogaremos, que el mayor mal de los males hace tiempo que sabemos «es tratar con radicales.»

L. LATIV.

EL COLLAR.

Un dia se levanta un diputado en el Congreso y pregunta:

—¿En qué partida del presupuesto consta el importe de un collar que usa en ciertos actos solemnes el ministro de Gracia y Justicia?

El ministro aludido se levanta para contestar, y despues de hacer mil protestas de la moralidad del Gobierno, no nos saca de la duda ni al diputado ni á los espectadores á la corrida diaria del Congreso.

Los concurrentes á la tribuna pública cuchichean.

La pregunta les ha sorprendido, aunque no tanto como la respuesta.

—¿Qué es eso del collar?

—¿Qué collar es ese?

—Ha oido Vd. algo de collar?

—Sí, ha dicho collar.

—¿Un ministro con collar?

—Como un perro!

—Como una suripanta!

—¿Qué es eso?

—¿Qué es?

Y las preguntas menudean.

Este es uno de esos asuntos que el público apenas conoce, porque apenas se ha fijado en ellos.

Verá Vd.

El ministro de Gracia y Justicia usa en ciertos actos solemnes, como por ejemplo en la apertura de los tribunales, un collar sobre la toga, que vale la friolera de siete mil duros.

No está demás el collar si es preciso revestir al magistrado de cierta condecoracion que está bien en tales casos. Pero es de absoluta necesidad que ese collar valga siete mil duros?

Y que lo valiera en aquellos tiempos en que la monarquía, además de serlo, lo parecía (requisito que también, segun Calderon, necesita la honradez para ser respetada), santo y bueno. Natural era que todo guardara proporcion cuando la monarquía hereditaria estaba rodeada de todos los atributos que la tradicion le consagraba.

Pero en estos tiempos en que el rey va solo por las calles con hongo y americana, y en que para recibir á sus vasallos se pone un frac negro como el del camarero que le sirve la comida, ¿para qué estos lujos?

Esta observacion puede parecer superficial y de poca importancia.

Hagamos otra.

Cuando no hay siete reales para darle un dia de comer al maestro de escuela ó al sacerdote, que se mueren de hambre; cuando la nacion debe cuarenta mil millones de reales, y todos los sueldos (excepto los de los empleados de Madrid) se pagan atrasados, y no se cubren las más precisas atenciones, ¿hay necesidad de que el collar del ministro sea del precioso metal que tanto escasea en las arcas del Tesoro?

¿No pudiera ser oro simulado, metal de imitacion, que diera el mismo carácter al acto á que su uso se destina?

Paño burdo usaba el rey Católico, dando ejemplo á sus vasallos, á quienes llenaba de gloria; y fama de modesta tiene la república norte-americana de nuestros dias. Sean de oro puro las leyes, y aunque sean de oropel los collares. Para el comerciante y el labrador que, además de verse envueltos en la enorme deuda española, pagan puntualmente sus contribuciones, so pena de apremio, será útil saber estas tres cosas á cual más halagüeña para su bolsillo.

Primera. Que la monarquía democrática gasta siete mil duros en collares para sus ministros.

Segunda. Que el pago de este collar se ha debido hacer consignándolo en alguna de las partidas del presupuesto.

Tercera. Que el collar se ha pagado con cierto depósito que existia en la Caja de idem para pago de las cos-

tas de ciertos negocios. (Palabras del señor Montero Rios.) Explicacion tan clara como satisfactoria.

Ahora debe promulgarse una ley para que los collares queden como recuerdo á todos los ministros que vayan pasando por ellos. Lo hemos de ver, si vivimos un poco.

LA POSICION DEL GARBANZO.

Apártense á un lado los admiradores del arte coreográfico, y no me pondren más las bellezas de tal ó cual posición de la Guy ó de la Fuoco, si son machuchos; de la Pitteri ó la Pinchiara, si son jóvenes hasta cierto punto.

Déjenme en paz los locos del consolidado y de la diferida, y no me taladren los oídos con discursos encomiásticos sobre la posición de un Indo en la Bolsa Madrileña, ó en un Roschilt en la Banca Europea.

Cállense de una vez los entusiastas de la ciencia de Montecuculli, á quienes no se les cae de la boca el alabar lo excelente de las posiciones que defendieron los ingleses en la linea de Torres-Vedras, ó que tomaron los Alemanes en las alturas de Spickeren.

Quíntense de delante los astrónomos y Flammarion á su cabeza, cada y cuando que se empeñen en convencerme de que no hay posición en nuestro Universo como la del planeta Júpiter; y todo porque este caballero ha sabido mantener su eje de rotación perpendicular al plano de movimiento, suprimiendo por ende en su corteza las estaciones y demás cambios de temperatura.

¿Y qué tenemos con eso?—Figúrese Vd. que nada; porque estas, y cuantas posiciones puedan ensalzarme, no valen un ardite, si se comparan á la incomparable posición que hoy EL GARBANZO ocupa.

Esa sí que es toda una señora posición. / Posición de primísimo cartello! / Posición que dá tres y raya á la de Bismarck en Prusia!

—¡Qué! ¿Se rie Vd.? Pues á las pruebas me remito.

Desde luego EL GARBANZO (como periódico) milita en las filas de la oposición para todo gobierno malo. ¿Hacido Vd. en la cuenta? En las filas de la.... ¡Oh, posición!.... Con que....

Además, EL GARBANZO que entero se siembra, entero se coje, entero se cuece y entero se traga; entero tambien se escribe, y no pertenece á ningun partido... ¡Y eso?

Pero si no se convence Vd. aun del derecho que me asiste en la demanda, compre Vd. un almanaque (de EL GARBANZO se entiende), examine bien la cubierta, medite un breve espacio de tiempo, y acabará por comprender que este GARBANZO, sabroso y nutritivo, más que cuantos se crían en Fuente-el-Sauco, parece como que está en los aires; debajo, y esperando que caiga, para ver quién se le traga, se encuentran todos los aspirantes á cocheros de la Nacion, desde el propio D. Carlos, hasta la República propia; todos en rueda, todos con la boca abierta, y todos cantando á coro:

Para mí, para mí será,
para mí, para mí será.

Y eso que entre los tales no faltan estómagos extranjeros, poco afectos en lo general á este fruto, cuya cochincha y manducación es tan española; y, sin embargo, también aguzan el arma que empleó Sanson contra los Filisteos esperando la caída...

Pero EL GARBANZO no cae; no señor, no cae... ni caerá tampoco. Porque este GARBANZO se cria única y exclusivamente para los bienaventurados suscriptores que compran y paladean el más rico de los garbanzos possibles, por dos cuartos nada más.

Y esta es la posición de que hablaba á Vds. Esta es la particular posición que EL GARBANZO ocupa, metidito en las filas de la general oposición; mejor dicho, ¡oh, posición!

Posición muy parecida á la del pez que ve el cebo, advina el anzuelo, vuelve grupas y le dá con la cola.

Conque me parece que no le faltaba razon

á S. A. A.

P. XIMENEZ CRÓS.

EL GENERAL BUM.
i Hemeroteca General

(MÚSICA BUMA).

Sin cesar noche ni dia
de pelear,
daré fin á las partidas
sin vacilar.

Que al mirar este talante
bravo y gentil,
todos, todos los carlistas
huyen de mí.

¡Y pif, paf, puf y tara, pa, ta, pich,
yo soy, yo soy, el general Baldrich!

Coro. — ¡Y pif, paf, puf y tara, pa, ta, pum,
el es, en fin, el general Bum-bum!

Y cuando vuelva á la corte
triunfante ó no,
me darán otro entorchado,
que es la cuestión.
Cruces, placas y altos puestos
me han de ofrecer,
y ministro de la Guerra
podré ya ser.
¡Y pif, paf, puf y tara, pa, ta, pich,
yo soy el bravo general Baldrich!

Coro. — ¡Y pif, paf, puf y tara, pa, ta, pum,
qué cuco es este general Bum-bum!

V.

QUÍMICA APLICADA.

No creas, querido lector, que voy á ocuparme en serie de alguna cuestión científica; pues ni yo estoy de humor para ello, ni las columnas de *EL GARBANZO* son á propósito para asuntos de este género.

Quiero tan solo hacer algunas mordaces aplicaciones, para que veas la relación que existe entre ciertos puntos de la vida social, y la importante ciencia con que encabezo este artículo.

Tú no me negarás, por ejemplo, que hoy el Dios del comercio sustituyó á Cupido en sus amorosas funciones. Pues bien; con este motivo puedo demostrar que el matrimonio en el día es una verdadera amalgama, puesto que lo forma Mercurio.

Suponiendo, como es muy natural, que habrás estado alguna vez verdaderamente enamorado, convendrás conmigo en que todo amor deja siempre un residuo en nuestro corazón, y comprenderás igualmente que el amor en la juventud puede considerarse como un elemento, y que el corazón es la retorta de las pasiones.

Indicadas estas ligeras observaciones, proseguiré haciendo algunas otras, contando como siempre con tu benevolencia.

Paco y Juana, son dos novios que se llevan perfectamente; pero un día Paco sabe no se qué cosas de su amada, y se irrita, patalea, riñe, y traeña en seguida con la desconsolada Juanita. Esto no prueba, que cuando uno de los amantes se sulfura, suele haber una explosión.

Otras veces ocurre que dos novios se quieren con delirio, dejan casarse á todo trance; pero la desgracia colocó en su camino á la mamá de la niña, que se opone rotundamente á ello, y rompe para siempre el amoroso lazo que los unía. Por consiguiente, podemos decir, que muchos amores se descomponen por existir en la familia algún elemento negativo.

Si el novio hubiera sido rico, quizás la mamá hubiese contenido sus impetos, lo cual nos prueba también, que en muchos casos el oro es el equivalente del amor, el argumento más sólido para los suegros y el reactivo que neutraliza las más bellas cualidades.

Todos los cuerpos en química tienen su fórmula respectiva. Así, por ejemplo, el ácido sulfúrico se expresa por SO₃. Pues bien, nosotros siguiendo estas observaciones, diremos que la fórmula del amor es K₂K.

En cuestión de temperamento también podemos indicar que una morena alegre es un cuerpo comburente, y que una rubia sosa es un cuerpo indiferente.

Los que hayan estudiado química habrán oido muchas veces hablar de las sales de tal cuerpo ó de las sales de tal otro. Yo por mi parte puedo asegurar que á la mejor sal química prefiero la sal de las andaluzas.

Admitido el principio de que el matrimonio es la síntesis del amor, nadie me negará que el que tan solo por amor se hace, es una verdade a combinación, mientras que el efectuado por el interés, es una mezcla, que muchas veces resulta detonante.

Y toda vez que los precipitados que dan ciertos cuerpos son de tanta importancia para el químico, yo observo frecuentemente en la sociedad, que la esposa infiel da siempre un precipitado: su marido.

Para concluir, querido lector, con estos ligeros apuntes, deseo que me contestes á esta pregunta: ¿Estás casado? — Me alegra. — Y tu esposa tiene mamá, verdad? — Pues me alegra mucho; digo, no, lo siento por tí. Dices que te hace sufrir horriblemente, que siempre estás gruñendo, que es una verdadera arpía. No me extraña. Ese es su destino en este mundo. Nada, nada, ponte á mi lado y veremos si hay alguno que nos niegue ahora que toda suegra es una dosis de sublimado corrosivo.

VITAL AZA.

ELIA USTED.

Todos son nuevecitos y flamantes,
los quiere Vd. mejor?
y aunque gastan levitas y se afeitan
representan á Dios.

Todos adoran extrañablemente
el trabajo y la paz,
y el que más y el que menos, aun no sabe
qué cosa es trabajar.

Cada cual por su parte se desvive
por hacer un Edén
de esta histórica España de toreros,
de frailes y de rey.

Como todos conocen que es un mito
la santa libertad,
será el palo su ley, porque desean
nuestra dicha y... cobrar.

El primero es buen mozo, y que es valiente
mil veces lo probó:
cobra treinta millones porque sabe
saludar con primor.

Monta á caballo, que es una hermosura,
obedece á papá,
y es gallardo, gentil y caballero.
¿Se puede pedir más?

El segundo entre frailes y monagos
está jugando al rey,
y dispara el fusil contra alcornoques
que lo son menos que él.

El tercero... el tercero es una alhaja,
y no le nombraré,
porque su solo nombre infunde miedo,
¡con que calcule Vd.!

Los tres son nuevecitos y flamantes,
representan á Dios,
y desean hacernos muy felices.
¡Elija Vd., lector!

EUSEBIO SIERRA.

LOS MAGYARES.

CAPÍTULO III.

(Continuación.)

Hablemos algo de los actores que componían la compañía cuya lista hemos dado ya á nuestros lectores.

Concepción González, la Concha, como se la llamaba generalmente, era una mujer de unos treinta años, soltera, alta, morena, de buena presencia en las tablas; tenía como actriz muy regulares condiciones, y como cantante no malo voz y regular estilo. Era, en fin, de lo mejor que se había visto en aquella provincia.

La Concha tenía una madre, doña Remedios, de edad indeterminada, enjuta de carnes, mellada, medio bizca y con una boca extraordinariamente grande. Los actores la llamaban bozaca.

Para esta señora no había más típles en el mundo que su hija, y el que dijera lo contrario se exponía á sus iras, más temibles que las de un animal dañino. Cuando vió anunciada en el cartel la compañía de que hemos hablado, y figurar en ella como otra primera tiple á Rosalía Rodríguez, estuvo á punto de tragarse al empresario.

Era este D. Rufino Gómez, primer barítono, hombre ya entrado en años, y que en su larga y trabajosa carrera, había logrado reunir lo suficiente para meterse de vez en cuando á empresario y formar una compañía para triunfar casi siempre. Cuando esto sucedía, se ajustaba de nuevo como barítono, y en cuanto le era posible, se metía de nuevo á empresario. Como barítono, valía poco más ó menos lo que como empresario.

Dos años hacia que estaba casado con la Rosalía, que ahora figuraba como primera tiple, á quien encontró confundida entre las coristas de un teatro de Madrid.

Rosalía, por sus méritos artísticos, no merecía haber salido del coro; pero Gómez, al elevarla á la categoría de esposa suya, la hizo primera tiple.

Sus dotes personales, que nunca dejó de apreciar el público, le valieron sostenerse, aun en medio de grandes fracasos, á la altura en que su esposa la había colocado.

Cuando se casaron se habló mucho: nosotros no creemos conveniente decir nada.

Las circunstancias habían hecho que casi siempre se ajustasen juntas la Concha y Rosalía, naciendo de esto una rivalidad que había dado lugar á deliciosas escenas entre bastidores, y aun á la vista del público. Una noche se arañaron.

Juraron ambas desde aquella, no volverse á encontrar sobre el mismo terreno, á pesar de lo cual continuaron ajustándose

para los mismos puntos y siguiendo su guerra á muerte, que se traducía en hechos demasiado ostensibles y frecuentes.

El primer tenor Fernandez, según rumores autorizados, hacía el amor á la primera tiple; el tenor cómico, Serafín Cascajo, no pensaba sino en el momento de ajustarse de tenor serio, aspiración constante que felizmente para él no había logrado todavía; y el primer bajo, Blas del Sotano, se pasaba la vida dando notas profundísimas que se asomaban algo al gruñido del cerdo, con perdón de Vds.

El director de orquesta, D. Cleto, había sido músico de regimiento; era hombre de seis pies, aunque debía tener cuatro, y capaz de derribar de un puñetazo á toda la compañía en masa. Todos los actores le respetaban.

Réstanos hablar solo, y habremos dado á conocer á todos los individuos de la troupe, de la tiple cómica Carolina Gutierrez, á quien á propósito hemos dejado para la última.

Era una muchachuela de diez y ocho años, morenita, con ojos vivos y rasgados, una carita risueña y picaresca, y una manera de andar capaz de volver loco á cualquiera.

Esta actriz fué la que Cánidio vió bajar de la diligencia. Carolina era madrileña, hija de una portera de la calle del Tribulete, y había hecho su debut dos años antes en el teatro-café de San Francisco, con extraordinario éxito, sobre todo bailando can-can.

Ignoramos particularidades de su vida, pero creemos que bastará para conocerla con las generalidades.

Se ajustó al poco tiempo para provincias, y donde quiera que estuvo fué el ídolo de los abonados.

La acompañaba en sus excursiones una que ella llamaba tía. No queremos meternos á averiguar el grado de semejante parentesco.

Tía y sobrina fueron á vivir frente á la casa del tío de Cáñido en una de huéspedes, á la que siempre iban á parar los actores.

Tenemos, pues, á nuestro protagonista vecino de la primera mujer que había logrado hacerle pasar una noche sin dormir por pensar en la graciosa expresión de su picaresco semblante.

(Se continuará.)

RECUERDOS, SUSPIROS, LAGRIMAS.

A ***

Si allá en la noche serena
huye el sueño de tus ojos,
y la vida y sus enojos
te infunden amarga pena;
aleja de tu aposento
el inquieto pensamiento
y piensa un instante en mí,
que en ese mismo momento,
irán en alas del viento,
mis recuerdos para tí.

Cuando entre amor y alegría
abren las flores su broche,
y huye á ocultarse la noche
y brilla expléndido el día;
el corazón que te adora,
y que al verte lejos llora
con amante frenés,
te manda en tan dulce hora
con el aura bienhechora,
mis suspiros para tí.

Y cuando el último alarde
de luz el sol nos envía,
cuando muere el claro día
en los brazos de la tarde;
aun tu nombre, que es mi anhelo,
pronuncio con desconsuelo
al verte lejos de aquí,
y van en rápido vuelo
mis oraciones al cielo
y mis lágrimas á tí.

CARLOS CANO.

Se ha fundado en España la primera Sociedad protectora de los animales, idea que todo el mundo debe fomentar.

A los galántos corresponde este honor, y son muchas las personas que se han afiliado.

El Gobierno no debe ser ageno á esta sociedad, ¿verdad?

Porque la verdad es que el Gobierno necesita protección estos días... (!!!).

UB

Ya se votó lo del ferro-carrocil de Mal-partida.

Es natural! Hemeroteca General

Gritó Zorrilla que era puro y recto,
y se votó el proyecto.

Esto es lo mismo que dicen en cierta zarzuela: pronto que la costurera tiene bonitos pies, me veo en la necesidad de hacerme camisas.

Lo mismo han dicho los senadores.

Puesto que D. Manuel es muy moral, me dejo á votar una operación ruinosa.

**

Estocada mortal le ha dado á la revolucion un incógnito autor, que bajo el pseudónimo de Barvis, ha publicado un viaje electoral á los infiernos del sufragio universal, hecho con la cruz acusetas y la mano en la bolsa.

Se adivina en el estilo de la obra un correcto escritor, acostumbrado á manejar la sátira. Ignoramos quién es, pero su trabajo nos parece admirable.

En el Congreso.

—¿Qué le parece á Vd. de ese discurso?

—Hombre, no me he fijado. Estaba pensando en el cura de mi pueblo que se ha muerto de hambre.

La franqueza y sans façon con que aquí se hace y deshace una barbaridad, valen un imperio.

Un gobernador prende al general Contreras, sin haber cometido delito ninguno.

En seguida le dice que el general es senador, y despues de dos horas de detencion, le suelta.

Este es lo mismo que si yo le confundo á Vd. en la calle con otro, y de improviso le doy á Vd. un palo en la cabeza. Veo la equivocacion, y le digo á Vd. muy cortés:

—Hombre, dispense Vd., no queria pegarle á Vd.

—¿Qué debe Vd. hacer conmigo?

Por supuesto, que mientras el gobernador de Madrid espera á los asesinos del rey ejerzan su profesion para prenderles, el gobernador de Sevilla prende al general Contreras ántes de que dé motivo.

—En qué quedamos?

Hemos recibido un Informe del estado actual de las minas de Riotinto y Almaden, presentado por el actual director de Propiedades y Derechos del Estado al ministro de Hacienda.

Nos ocuparemos de él extensamente.

Saludamos á La Bandera Española, periódico nuevo, y consagrado á los intereses de España en Cuba. Estamos de acuerdo.

Siempre aplaudiremos cuanto tienda á difundir la instrucion entre las clases proletarias.

El sombrerero Sr. Galvan ha solicitado del Ayuntamiento un local para establecer una clase á que puedan asistir todas las noches los aprendices de aquél arte, para recibir la instrucion que tanto necesitan.

El pensamiento del Sr. Galvan es excelente, y no dudamos hallará protección en el Municipio.

Segun las observaciones meteorológicas de ayer, siguen los truenos en Cataluña, y aparece nublado por la parte de Andalucía, donde amenaza un gran pedrisco.

El labrador de Tablada teme perder la cosecha de su quinta.

La deuda publica de España asciende á CUARENTA MIL MILLONES DE REALES!!!

—Pero hombre, ¿cómo puede ser eso?

—Pues ahí verá Vd.

—Pero es que no me explico...

—Es muy sencillo: la deuda pública ha subido tanto, porque ha venido á ser la suma de muchas deudas particulares.

—¡Ah!!!

Variaciones sobre motivo de lo mismo.

A cada español le corresponden por lo tanto 2500 reales de deuda.

De manera que cuando nace una criatura, en lugar de traer un pan debajo del brazo según afirman sabios autores, como Plinio, Confucio y Perico el ciego, resulta que nace debiendo 2500 rs. poco más ó menos.

Leemos en varios periódicos la noticia de que una mujer en el Hospital de Valencia ha dado á luz dos niñas y un niño.

Nosotros daríamos la noticia diciendo que había dado á luz 7500 rs. de deuda.

No sabemos qué clase de conciertos pensarán darnos los oficiales de artillería, porque todos han dado en la mañana de pedir el Retiro, y según parece, el Gobierno accede á su peticion.

Si es cierto que el aparato Mata-fuegos, inventado por el señor Bañolas, dala tan buenos resultados, proponemos al Gobierno que nombre á este señor capitán general de Cataluña.

Peor que Baldrich no lo habia de hacer...

CHARADAS.

1.

Mi primera es apellido
de un novelista francés;
de música mi segunda,
y el todo bajo los pies.

2.

Con algo mas que prima con segunda
á mi todo le diere yo una tunda
que le hiciese rodar tercera y prima
hasta caer de cabeza en una sima,
pues tiene mas de prima y de tercera
que de esa integridad grave y severa
de que blasone á cada triqui-traque,
sin perjuicio de ser un badulaque.

3.

La segunda y la primera
personaje de otra edad,
es un tipo de maldad
que nunca vivió en tercera.
Al que sea dos y tres
para acertar mi charada
le juro yo, que por nada
ni jamás, mi todo es.

4.

Sin primera me divierte,
sin tercera lo regalo,
sin segunda me lo como,
y con el todo me caso.

5.

Segunda y tercia hago yo,
el hace dos y primera

y en el mar ves la segunda
que muchas veces deleita.

Te aconsejo, por si acaso
te sigue un prima con tercia,
hagas tercia con segunda;
todo lo más que tú puedas;
esto te lo dice el todo,

que es persona que te aprecia.

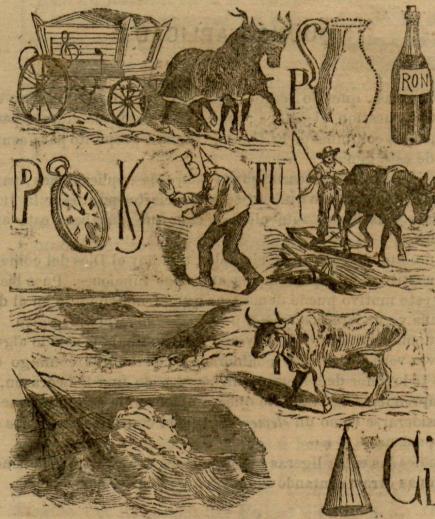
(La solucion en el número próximo.)

Solucion á las charadas del número anterior.

1. Caparazon.—2. Atolondrado.

Aceptado por D. C. Ordoñez, D. E. F., D. C. Basozabal, D. F. Navarro y Correa, D. Higinio de Cápuá, D. Juan Lopez, el garbanero de la plaza Nueva de Sevilla, D. José Navarro, los de Monzon, Carolina, D. F. Prichard, dos empleados de Hacienda, D. C. Caplin, D. Rita Pouner, D. S. Omeñaca, don José Lopez, D. Asuncion Paus y Blas y Daoiz.

GEROGLÍFICO.



(La solucion en el número próximo.)

Solucion al gerográfico del número anterior.

Por la falda de la sierra
una niña como un sol,
buscando vía noche y dia
su perdido corazón.

Aceptado por D. E. Carrera, un estudiante del Instituto de S. Isidro, D. J. Ruiz Pareja, D. Ascension Pans, Blas y Daoiz, D. José Lopez, D. Saturino Omeñaca, D. E. F., D. Rita Pouner, D. C. Caplin, dos empleados de Hacienda, D. F. Prichard, Carolina, los de Monzon y D. J. Navarro.

MADRID, 4872—Imprenta de Julian Peña, calle del Olivar, 22.

4 RS. ALMANAQUE DEL GARBANZO PARA 1873!!! 4 RS.

Redactado por nuestros primeros escritores, adornado con treinta y cinco caricaturas nuevas y originales.
GRATIS á todo el que se suscriba al periódico por un año en esta Administracion, Magdalena, 19, principal de la izquierda. Se halla de venta en las librerías de Durán, Cuesta, San Martin, Lopez, Guio, Moya y Plaza, Escribano, Suarez, Villaverde y Bailli-Baylliere.

